

Cómo somos nosotros y cómo nos ven los otros: Una comunidad de origen inmigrante en la provincia de Misiones (Argentina)¹

How we are and how others see us: A community of immigrant
origin in the province of Misiones (Argentina)

Katarzyna Porada²
katarzynaporada@gmail.com

Resumen: Las comunidades de origen inmigrante de larga trayectoria han perdido, en muchos casos, la capacidad de delimitar de manera clara las fronteras étnicas. La desaparición de marcadores étnicos manifiestos —como, por ejemplo, lengua, religión, costumbres particulares, etc.— va acompañada, a menudo, por una firme convicción de que estas diferencias persisten. Es por ello que el presente artículo se centra, en primer lugar, en la imagen que existe sobre los inmigrantes polacos y de sus descendientes en la provincia de Misiones (Argentina). Este análisis se complementa, en segundo lugar, con el estudio de las características que los protagonistas de la investigación perciben como exclusivas de la comunidad a la que pertenecen. Por último, una vez detectados estos elementos, se analizan las diferentes estrategias discursivas a las que acuden dependiendo frente a qué “otros” se sitúan y con qué motivo pretenden establecer la diferenciación.

Palabras clave: comunidades inmigrantes, polacos en Misiones, fronteras étnicas.

Abstract: The communities of immigrant origin have lost, in many cases, the ability to clearly delineate ethnic boundaries. The disappearance of ethnic markers —such as language, religion, particular customs, etc.— has often been accompanied by a firm conviction that these differences persist. That is why this article focuses, first, on the image of the Polish immigrants and their descendants located in the province of Misiones (Argentina). Secondly, this analysis is complemented by the study of the characteristics that interviewed people perceive as unique of the community they belong to. Once these elements are detected, we analyze the different discursive strategies that are used depending on the groups that they are in contact with and the reasons they have to establish the differentiation.

Keywords: immigrant communities, Polish in Misiones (Argentina), ethnic boundaries.

¹ Este artículo se inserta en el marco del proyecto de investigación HAR2012-33147 y HAR2015-63689-R, financiados por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad de España.

² Universidad Autónoma de Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, c. Albasanz 26-28, C.P. 28037, Madrid, España.

El sentido de pertenencia a una comunidad étnica requiere obligatoriamente de la presencia de otra(s) comunidad(es) con la(s) que el individuo no puede o no quiere identificarse. La construcción de un “nosotros”—la identificación con un grupo particular— se realiza en oposición a los que no forman parte del mismo; es decir, frente a los “otros”. El establecimiento y, sobre todo, la persistencia en el tiempo de las fronteras o límites étnicos implican, a su vez, la presencia de ciertos elementos, también denominados marcadores o indicadores de la identidad, que permiten a sus miembros mantener esta separación y, por ende, garantizan la existencia de una comunidad.

Al referirse a los contenidos culturales de los grupos étnicos, Fredrik Barth establece una división general, señalando dos tipos de elementos que permiten trazar el límite entre el grupo y los que no pertenecen al mismo (Barth, 1976). Por un lado, existe lo que el autor denomina las señales o signos manifiestos o, dicho de otro modo, indicadores particulares que los individuos exhiben para afirmar su identidad. Estos pueden ser, por ejemplo, la lengua, una determinada forma de vestir, las costumbres culinarias específicas o el folklore. Por otro lado, distingue un conjunto de características, llamadas también valores básicos, que comprenden las normas de moralidad y comportamiento por las que se rige un determinado grupo. Este “sentirse étnico” que se apoya en ciertos rasgos asumidos como propios es lo que a los ojos de los integrantes del grupo les separa de los que no pertenecen al mismo (Gans, 1979).

En este sentido, es obligatorio tomar en cuenta la importancia que en el fenómeno de la construcción de los límites étnicos desempeña la relación entre la autoidentidad y la exoidentidad; es decir, entre la autoafirmación y la asignación identitaria realizada a los miembros de la comunidad por los otros (Giménez, 2005). Como afirma Gilberto Giménez, no es suficiente que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto; también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales, ya que toda identidad (individual o colectiva) para que exista públicamente requiere del reconocimiento social (Giménez, 1997). En este punto conviene resaltar que la imagen que un determinado grupo tiene de sí mismo no necesariamente corresponde con la imagen que de él tienen los otros; de hecho, frecuentemente, suele apoyarse en rasgos y elementos muy distintos.

Dicho lo anterior, en el presente artículo³ nos proponemos, en primer lugar, analizar la imagen que se ha ido construyendo a lo largo de las décadas de los inmigrantes polacos y de sus hijos en Argentina, centrándonos, parti-

cularmente, en la provincia de Misiones. Este análisis se complementará, en segundo lugar, con la visión que sobre sí mismos han elaborado los integrantes de la comunidad polaca y cuáles son los rasgos o cánones de conducta que mencionan como propios de la colectividad a la que pertenecen. Paralelamente, analizaremos cómo la visión externa, elaborada por las personas ajenas a la comunidad, influye en la forma en la que se perciben a sí mismos. Por último, una vez detectados estos elementos, demostraremos las diferentes estrategias discursivas utilizadas por los integrantes de la comunidad dependiendo frente a qué “otros” se sitúan y con qué motivo pretenden establecer la diferenciación. Para un mayor entendimiento del tema, como paso previo al análisis propuesto, estudiaremos las respectivas fases de establecimiento de inmigrantes polacos en Misiones, apuntaremos los motivos que les indujeron a emigrar y esbozaremos el perfil de los primeros inmigrantes de este origen en la región señalada.

Los polacos en la provincia de Misiones

Los desplazamientos poblacionales a gran escala desde las tierras polacas surgieron como resultado directo de las sucesivas crisis económicas y el progresivo hundimiento que el país sufrió desde las últimas décadas del siglo XVIII. La presión de las grandes potencias vecinas—Rusia, Imperio Austrohúngaro y Prusia— condujo, en 1772, a la primera, y dos décadas más tarde, a la segunda partición de Polonia. El sucesivo desmembramiento del país quedó finalizado en 1795. La desaparición de Polonia del mapa mundial, seguida por una serie de levantamientos fracasados, provocó el éxodo de militares e intelectuales polacos. Aunque la mayoría encontró refugio en los países europeos, principalmente en Francia, algunos, escapándose de las represalias, llegaron al continente americano, de los que un pequeño grupo arribó a los puertos argentinos (Smolana, 1996).

Si bien ambos factores—la repartición de Polonia y las sublevaciones malogradas— dieron inicio al desplazamiento poblacional, las causas de la emigración masiva se deben a motivos de otra índole. La revolución industrial iniciada en el siglo XVIII en el Reino Unido—fenómeno que se fue extendiendo a los demás países europeos— junto con una fuerte explosión demográfica, originó una profunda transformación en el sistema laboral existente. El desarrollo de las fábricas, la introducción de los avances tecnológicos, la creciente mecanización del trabajo y el

³ En el presente artículo nos hemos basado en los testimonios de 52 personas residentes en la provincia de Misiones (Posadas, Oberá, Apóstoles y Colonia Wanda). Dentro de este grupo, hemos entrevistado a cinco personas nacidas en Polonia, 25 hijos, 14 nietos y ocho bisnietos de inmigrantes.

consecuente aumento de productividad se reflejaron en un masivo excedente de mano de obra. Como resultado inmediato se produjo una fuerte desocupación y el crecimiento de la inmigración económica en prácticamente todo el continente europeo.

En el caso polaco, al aumento de los movimientos migratorios —además de lo anteriormente mencionado— contribuyó también un fuerte impacto que sobre la sociedad tuvieron las reformas agrarias introducidas por los gobiernos invasores. Estas iniciaron unos cambios profundos en la estructura social del campesinado, fomentaron la división de parcelas y promovieron la concentración de tierra en manos de los grandes propietarios. En consecuencia, a finales del siglo XIX, dos tercios de la población de las partes anexadas a Prusia y al Imperio Austrohúngaro y un tercio en la parte rusa eran campesinos sin tierra o propietarios de diminutas parcelas (Mazurek, 2006). Debido al desarrollo insuficiente de la industria, incapaz de absorber aquellas masas desocupadas, la emigración se presentaba muchas veces como la única solución que tenían a su alcance los campesinos para escapar de la miseria y del hambre. Los movimientos migratorios, en primer lugar, se fueron dirigiendo a las regiones industrializadas de la zona, luego hacia los demás países europeos y, finalmente, hacia el continente americano, siendo los Estados Unidos, Brasil y Argentina los que recibieron mayor número de inmigrantes provenientes de las tierras polacas.

En este punto es necesario señalar que, en la segunda mitad del siglo XIX, el nivel de conocimiento de los polacos sobre el continente latinoamericano era muy limitado y entre los campesinos o habitantes de las pequeñas ciudades, poco instruidos en su mayoría, prácticamente nulo. Por tanto, hay que destacar la importancia que en la etapa de formación de este movimiento migratorio desempeñó la figura del agente de inmigración. Estos, que bien podían ser los representantes de los gobiernos latinoamericanos —principalmente brasileño o argentino— o de una de las empresas de navegación, tuvieron un papel esencial en la construcción de la imagen de América Latina entre el campesinado polaco⁴.

En el periodo anterior a la creación de las cadenas migratorias y antes de que empezaran a llegar las primeras cartas de amigos o familiares ya establecidos, las noticias proporcionadas por estos intermediarios —las facilidades y beneficios con los que podían contar durante el viaje y una vez instalados en el país de destino— fueron la principal fuente de información sobre aquellos países “exóticos” que

se encontraban a una distancia inalcanzable de imaginar⁵. No obstante, como bien señala Jerzy Mazurek, la propaganda de los agentes de inmigración no habría podido conmovier tanto a los campesinos ni inducirles a que de manera masiva emprendieran una trayectoria transoceánica tan larga, si no fuera por un insaciable “hambre de tierra” y una extremadamente precaria situación que se vivía en el campo polaco en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX (Mazurek, 2006). Es por ello que, entre los factores decisivos a la hora de elegir el lugar de destino, el más importante lo constituyeron las oportunidades que se les ofrecían en el país receptor. En este sentido, Brasil y Argentina eran los países latinoamericanos que más beneficios otorgaban a los extranjeros.

El inicio de la emigración rural hacia la provincia de Misiones data del año 1897. En esta fecha llegó al puerto de Buenos Aires un grupo de 14 familias polacas y ucranianas procedentes de Galitzia (Imperio Austrohúngaro). Los recién llegados, después de pasar unos días en el Hotel de Inmigrantes, fueron enviados a la ciudad de La Plata, donde les recibió un sastre polaco, Michał Szelągowski, establecido en Argentina desde el año 1878 (Mazurek, 2006). Éste último, adoptando el papel de intermediario ante las autoridades locales, se puso en contacto con el gobernador de la provincia de Misiones, Juan José Lanusse, para conocer las posibilidades de establecimiento en la zona. En la respuesta a su petición, enviada por el gobernador el 12 de julio de 1897, podemos leer:

Escribirle hoy y anticiparle que estos inmigrantes estarán bien venidos. Tengo intérprete. Sirvase decirme cuantos son y asegúreles todo mi mejor concurso. Creo háceles Ud. un buen servicio mandándoles aquí. [...] Puede estar seguro que haré en obsequio de esta gente cuanto esté en mi mano y que se encontrarán bien. Le agradezco que quizás por estar yo aquí se haya acordado de este territorio y aprovecho la ocasión para ponerme enteramente a sus ordenes [...]. P.D. Aquí hay arados y semillas⁶.

La carta demuestra claramente el interés con el que se aguardaba el arribo de las familias galitzianas a esta provincia con muy escasa densidad poblacional y carente de grandes núcleos urbanos. Asimismo, su llegada al noreste argentino respondía a un fin adicional: la necesidad de garantizar la integridad territorial de la región fronteriza (Stemplowski, 2011), en la que, según el Censo

⁴ Los primeros agentes de inmigración empezaron a aparecer en las tierras polacas a partir de la década de los 70 del siglo XIX. En la etapa inicial, se hicieron presentes en la parte de Polonia anexada a Prusia, para luego expandir sus actividades a las demás regiones (Mazurek, 2006).

⁵ Cabe señalar que, en numerosas ocasiones, la propaganda no estaba exenta de fraudes y engaños de todo tipo. Era muy frecuente que los agentes de inmigración, teniendo en cuenta el beneficio propio, conscientemente difundían informaciones inexactas y se aprovechaban del desconocimiento de los campesinos, para los que América era sinónimo de los Estados Unidos. Así, pues, muchos emprendían el viaje intercontinental sin saber que su verdadero destino eran los puertos de la Argentina o de Brasil.

⁶ Carta manuscrita del 12 de julio de 1897 del Gobernador J.J. Lanusse dirigida a Michał Szelągowski (Fondos del Archivo de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko en Buenos Aires).

Nacional de 1895, más de la mitad de la población, que apenas alcanzaba 33.163 habitantes, había nacido fuera del territorio nacional, siendo la mayoría originarios de Brasil o Paraguay (Segundo Censo Nacional de Población 1895, 1898).

Al ser los primeros inmigrantes en la zona —establecidos en Apóstoles— les fueron cedidas en propiedad las parcelas de entre 25 y 100 ha (Stefanetti Kojrowicz y Prutsch, 2002). Además, y cumpliendo con la promesa de gobernador Lanusse, recibieron una ayuda considerable en forma de animales de tracción, herramientas, semillas y provisiones. De ahí, las cartas enviadas a los familiares o vecinos, que describían los beneficios otorgados por las autoridades argentinas, dieron origen a una fuerte cadena migratoria. Ya en diciembre de 1898 en Apóstoles vivían 100 familias provenientes de Galitzia. En 1903, en la zona se radicaron 810 familias galitzianas más (3697 personas), a las que se sumaron 70 familias (334 personas) de la zona anexada al Imperio Ruso. Con la llegada masiva de los campesinos fueron apareciendo nuevas colonias. En el año 1901, cerca de Apóstoles, fueron fundadas Azara, San José, Corpus y en los siguientes años Cerro Corá (1910) y Bonpland (1917). De esta forma, al cabo de unos pocos años, en Misiones se creó uno de los más compactos y numerosos centros polacos en toda América Latina (Łukasz y Stemplowski, 1983).

Durante el periodo de entreguerras, la emigración rural desde Polonia hacia Misiones fue menor que antes del estallido de la Primera Guerra Mundial. Aunque no existen datos estadísticos exactos sobre el número de los polacos que se radicaron en esta época en el noreste argentino, se calcula que desde Polonia, así como desde Brasil y Paraguay, llegaron a la provincia alrededor de 5 mil personas, dando origen a la fundación de nuevas colonias: Guaraná (1921), Gobernador Roca (1928), Polana (1932), Campo Grande (1934) y Campo Verde (1934) (Mazurek, 2006).

Debido a la acelerada colonización de la región, no sólo de origen polaco, surgió la necesidad de colonizar los selváticos territorios al norte de Misiones (Łukasz y Stemplowski, 1983). La creciente demanda abrió paso a la aparición de empresarios particulares que iniciaron la etapa de la colonización privada en el Alto Paraná⁷. En este contexto, en 1935, con el capital polaco-argentino, fue fundada la Compañía Colonizadora del Norte SA. Esta empresa adquirió casi 60 mil ha en la zona norte de

la provincia con el objetivo de revender las parcelas entre los campesinos polacos, tanto los residentes en Polonia como los ya establecidos en Argentina. Como resultado, en 1936 fue fundada Wanda, y un año más tarde, a 38 km de distancia de esta última, Gobernador Lanusse. En ambas colonias se establecieron alrededor de 150 familias polacas (Stemplowski, 1991). Gracias a la llegada de nuevos inmigrantes y debido al creciente número de hijos de los primeros colonos, la provincia se fue convirtiendo paulatinamente en un centro animado de la vida asociativa polaca. De esta forma, antes de 1937 existían en la región 21 asociaciones de carácter cultural, educacional o económico, ocho comités parroquiales y un club deportivo, “El Colono”, con sede en Apóstoles.

Tras cuatro décadas de movimientos migratorios entre Polonia y Misiones, estos quedaron interrumpidos bruscamente con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. El conflicto bélico y sus consecuencias pusieron fin no solo a la llegada de nuevos inmigrantes, sino que se reflejaron en el debilitamiento de los lazos mantenidos con el país de origen, provocaron un paulatino debilitamiento de las estructuras colectivas y la consecuente desaparición de la mayoría de las instituciones de origen polaco en la provincia. Consecuentemente, la vida asociativa se ha reducido a seis localidades en las que hoy en día, en mayor o menor grado, los descendientes de inmigrantes procuran conservar la vinculación con las tradiciones y la cultura del país de origen⁸.

Cómo nos ven los otros

Como se ha señalado en la parte introductoria, para que un grupo étnico persista en el tiempo no es suficiente que sus integrantes se perciban como distintos bajo algún aspecto; también tienen que ser percibidos y reconocidos como tales. Es decir, la diferencia tiene que ser reconocida socialmente. El establecimiento de los polacos en la provincia de Misiones significó estar en contacto con otros grupos étnicos compuestos tanto por los denominados criollos como por otros inmigrantes europeos. Esta interacción, frecuentemente no exenta de tensiones mutuas, ha dado lugar a la elaboración de una imagen del inmigrante polaco —también extensible a sus hijos— basada, a menudo, en las actitudes discriminatorias y estereotipos que se iban formando. Si bien los entrevistados señalan que la percepción de los que integran la

⁷ Uno de los primeros emprendimientos privados a gran escala fue llevado a cabo por la compañía alemana Eldorado, que en 1919 fundó la colonia bautizada con el mismo nombre. La empresa, a través del organismo promotor en Europa y numerosos representantes en Buenos Aires, se dedicó, con bastante éxito, a atraer a la zona a los inmigrantes alemanes, daneses y suecos. Paralelamente, y destinadas preferentemente a los inmigrantes alemanes residentes en Brasil, fueron fundadas las colonias de Puerto Rico (1919) y Montecarlo (1920). También se hizo visible en la zona la inmigración suiza que dio lugar al establecimiento de Santo Pipó (1924), Puerto Esperanza (1926), y Oro Verde (1925). Posteriormente, los suizos junto con los alemanes brasileños ya asentados formaron la comunidad de Ruiz de Montoya (1945). Véase: Gallero y Krautstoff (2009); Krautstoff (2011).

⁸ Se trata de las asociaciones en Posadas, Oberá, Colonia Wanda, Apóstoles, Azara, Gobernador Roca (véase Malinowski, 2005, y la página de la Unión de los Polacos de la República Argentina: <http://www.upranet.com.ar/>).

actual comunidad polaca ha mejorado mucho a lo largo de las décadas, sus testimonios demuestran que ciertas imágenes siguen persistiendo en el imaginario colectivo. Esto se debe al hecho de que, como afirma Álvarez Gila, los estereotipos étnicos son altamente resistentes al cambio (Álvarez Gila, 2015).

Según se ha podido comprobar, han sido recurrentes —especialmente entre las personas de mayor edad— los testimonios que confirman haber experimentado diversas actitudes discriminatorias debido a su origen polaco y varios han reconocido haberse sentido objeto de burla por este motivo. Entre las características negativas que les fueron atribuidas por los otros los entrevistados han destacado la calificación de “sucios”; con estas palabras lo relatan dos de las informantes:

Yo me acuerdo de los chicos, y por allí nos ofendían así, diciéndonos que somos, no sé, polacos sucios nos decían, por ejemplo, olor a chivo...o vayan a bañarse, viste, y nosotros nos sentíamos incómodos. A lo mejor no le contestábamos. ¿Por qué? [...] Porque los padres nos decían, no se tienen que pelear [...] para no tener problemas con las otras familias (mujer, Colonia Wanda, 80 años, hija de inmigrantes).

Los nativos se burlaban [...]. También nos decían polaco sucio [...]. Sí, sí, polaco culo flaco, polaco olor a queso (mujer, Colonia Wanda, 70 años, hija de inmigrantes).

Paralelamente, durante varias décadas ha existido la imagen de un inmigrante polaco pobre, sin recursos, imagen que fue acompañada con la de un trabajador inexperto o poco cualificado:

La imagen de los polacos era, a veces, un poco discriminativa... Yo por lo menos lo he sentido, siendo estudiante y un poco así, lejos de mi familia, porque cuando estoy con mi familia es como que los polacos y la comunidad polaca es lo máximo y es todo lo mejor, pero saliendo un poco de mi vínculo familiar, y de lo que es el pueblo, como mucho prejuicio hacia los polacos, como denigrando, como gente pobre, como gente inexperta o como una raza menor... Es lo que siempre he escuchado, lo que he sufrido, es como desmereciendo a los polacos... (mujer, Apóstoles, 36 años, bisnieta de inmigrantes).

Además de pobres o descuidados, los polacos han sido tratados como individuos no demasiado espabilados,

ignorantes o incluso directamente tontos. Cabe subrayar en este punto que el hecho de basarnos en los testimonios de las personas involucradas implica, claramente, que estas tomen partida al respecto de la imagen existente, especialmente si se trata de una imagen negativa o perjudicial, e intenten explicar el porqué de la misma. En este caso, la evaluación recibida —completamente injusta a los ojos de los entrevistados— ha sido justificada por su timidez o ingenuidad; rasgos que los lugareños, equivocadamente, tomaban como prueba de sus escasas dotes intelectuales. Consecuentemente, como podemos apreciar en los testimonios citados a continuación, la autoimagen del grupo puede construirse, en ocasiones, como una forma de justificar la visión externa:

Y nosotros, viste, éramos como muy tímidos, viste, los polacos. Por la formación seguramente. Entonces la gente de acá era como que más vivaracha, más despiertos parece y entonces, por allí, nos ofendían, diciéndonos, los polacos tontos, los polacos de mierda. Nos ofendían y por allí nos avergonzábamos. A mí me pasaba eso, me acuerdo, a veces en la escuela... (mujer, Colonia Wanda, 80 años, hija de inmigrantes).

Y yo tenía vergüenza de conversar con la gente... Cuando llegaban yo me escondía... Pero después yo superé eso y progresamos bastante... eso nos pasó a todos. Esa timidez... Esa timidez, al criarse en una colonia (mujer, Posadas, 69 años, hija de inmigrantes).

Por otro lado, aunque mayormente extendida en las grandes ciudades, principalmente en Buenos Aires, se ha mencionado también la imagen que vincula a la mujer polaca con la prostitución⁹. Lo demuestran las palabras de una de las entrevistadas:

En un momento me dolió mucho cuando me dijeron la raza puta. Me dijeron así. No sé si tiene algo que ver que en la época de la guerra utilizaban a las mujeres, entonces de allí las bautizaron así a las mujeres polacas. No sé si es cierto o no, pero es lo que me comentó una persona una vez y me enojé mucho (mujer, Apóstoles, 36 años, bisnieta de inmigrantes).

El hecho de convertirse en el objeto de burla ha provocado, a su vez, que varios de nuestros informantes han sentido vergüenza por su origen étnico. Dicho sentimiento, que ha acompañado las etapas anteriores

⁹ Dicha imagen está estrictamente relacionada con la organización delictiva que operó en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX bajo el nombre de “Sociedad Israelita de Socorros Mutuos Varsovia”, posteriormente denominada “Zwi Migdal”. Ésta se dedicó a la trata de mujeres, principalmente de origen judío, provenientes de Europa del Este. Las víctimas de la organización eran atraídas a emigrar con falsas promesas de trabajo o con una oferta matrimonial y, una vez en Argentina, forzadas a la prostitución (véase Carretero, 1995).

de su vida, ha activado, en ocasiones, los procesos de ocultamiento de la identificación étnica y el consecuente distanciamiento de su propio grupo (Atkinson *et al.*, 1989). Esta negación, aunque inexplicable para muchos desde la perspectiva actual, primero, se ha manifestado en la esfera pública y, posteriormente, ha afectado también la esfera privada y los comportamientos adoptados por los individuos en el núcleo familiar (Suárez-Orozco y Suárez-Orozco, 2003). Como resultado, algunos confirman haber evitado el empleo del idioma polaco o han intentado ocultar, de una u otra forma, su pertenencia étnica ante los que no formaban parte de la comunidad:

Entonces algunos se sentían un poco cohibidos. A mí me pasó eso, yo me sentía medio como que, pucha, tengo un poco de vergüenza. Pero ahora después de tantos años, me siento como más orgulloso de participar en esta colectividad, porque las cosas cambiaron y ya a nosotros ya no nos miran como los polacos de mierda ¿entendés? (hombre, Oberá, 67 años, padre y abuelos maternos polacos).

Por otro lado, consideramos obligatorio subrayar en este punto que aunque los entrevistados han registrado un menosprecio sufrido en alguna época de su vida por motivos de su ascendencia, ellos mismos no han logrado liberarse de las actitudes discriminatorias hacia los otros. Si bien la hostilidad manifiesta se ha ido diluyendo a lo largo del tiempo, esta ha marcado durante décadas las relaciones mutuas:

[Había] racismo hacia la raza oscura, hacia los “czorny” como les dicen, ahora no tanto, pero era motivo de hacer chiste y hacer broma de los abuelos hacia los novios de las polacas, los negritos, los “czorny”. No, hoy en día, ya no está tan presente como antes... (mujer, 27 años, Oberá, bisabuelos polacos).

Un fenómeno parecido han observado Núñez Seixas y Farías con respecto a la colectividad gallega en Argentina. Como señalan los autores, el malestar latente ante lo que se consideraba como una injusta valoración de la comunidad galaica por parte de la sociedad de acogida se vio exacerbado por la íntima convicción de que el gallego era superior al criollo (Núñez Seixas y Farías, 2010). En el caso polaco, dicha jerarquización elaborada en el imaginario colectivo se ha reflejado en un rechazo ante los que no pertenecían a la comunidad, principalmente hacia las personas de origen no europeo. Debido a esa actitud, los polacos se han hecho merecedores de calificativos como “antisociales” o “cerrados”. Con estas palabras lo relatan algunos de los entrevistados:

En la actualidad ya no es tanto, pero hace muchos años se los consideraba un poco antisociales, ya que por norma general se aislaban un poco y solo hacían amistades y grupos con polacos. Hoy día la gente joven se integra más (mujer, Oberá, 51 años, bisnieta de inmigrantes).

Yo creo que son un poco cerrados en cuanto que les cuesta compartir, pero eso viene de... creo que son nuestros padres los que vinieron así con... porque la característica, al comienzo, era que los polacos eran muy cerrados en su forma de pensar... No admitían la apertura hacia otros, hacia los criollos (hombre, Apóstoles, 70 años, hija de inmigrantes).

Finalmente, en el análisis de cómo son vistos los polacos y sus descendientes, no se pueden ignorar las alusiones a los aspectos fenotípicos y, más concretamente, a la imagen de personas con cabello rubio y ojos claros. No obstante, es importante precisar que en la Argentina —y particularmente en la provincia de Misiones— el gentilicio “polaco” se ha utilizado comúnmente para denominar a cualquier individuo con estas características, independientemente de su origen étnico; etiqueta que se ha mantenido relativamente popular hasta la actualidad:

Acá se le dice polaco no solamente a los polacos, acá se dice polaco a toda aquella persona que es rubia y de ojos claros. Entran alemanes, entran suizos, ucranianos, rusos, todo tipo de todas las ramas de los eslavos, acá son todos polacos, se le dice así, genéricamente los polacos son todas aquellas personas europeas y rubias (mujer, Posadas, 47 años, bisabuelos polacos, antes de la I Guerra Mundial).

En cuanto a los rasgos, a rasgos físicos, todo el mundo relaciona directamente el rubio con ojos claros con el polaco y yo sé que no es así, que el polaco por allí tiene una piel más blanca pero que no todos son rubios con ojos claros, hay diferentes tez y color de pelo (hombre, Oberá, 29 años, bisabuela materna polaca, antes de la I Guerra Mundial).

Aunque los entrevistados han reconocido que esta imagen no siempre corresponde con la realidad, según hemos podido comprobar, han sido notables los esfuerzos por resaltar determinadas características que supuestamente responden a la imagen de cómo físicamente debería ser un polaco o una polaca. Estas estrategias han sido particularmente visibles durante los actos destinados al público en general; es decir, durante aquellos acontecimientos en los que participan los espectadores que no forman parte de la comunidad polaca. Así, por ejemplo, la preocupación

por adecuarse a las expectativas externas lo demuestra el siguiente testimonio que describe los “arreglos estéticos” por las que tuvo que pasar una de las integrantes de la comunidad polaca antes de presentarse como candidata en las “Elecciones de la Reina”, evento organizado durante la Fiesta Nacional del Inmigrante de Oberá:

Y acá hay como una media locurita así digamos dentro de la colectividad con la gente mayor, que tiene que ser rubia la persona más o menos... yo no sé si vos te fijaste, pero Natalia tiene el pelo bastante oscuro... Bueno, ella cuando fue reina, la empezaron a teñir, a teñir, a teñir. Tenía que ser rubia. Y ¿por qué? Si nosotros los polacos no somos todos rubios [...]. Pero en realidad, la mayoría de los polacos, como también alemanes, tiene el cabello más oscuro. Y acá tienen esta idea... (mujer, Oberá, 51 años, bisnieta de inmigrantes).

El último testimonio nos demuestra cómo las estrategias empleadas para presentarse ante los espectadores que no pertenecen al grupo están condicionadas, en ciertas circunstancias, por la percepción que los demás tienen de la colectividad polaca y por lo que el público espera ver durante la exhibición. De ahí, los individuos pueden afirmarse como representantes de un determinado grupo acudiendo a marcadores o ciertos rasgos diferenciadores que les son adjudicados por los otros y que no necesariamente corresponden con la realidad.

Cómo nos vemos nosotros

El hecho de formar parte de una determinada comunidad, el “sentirse étnico” en palabras de Herbert Gans, está estrictamente relacionado con la visión primordialista que los entrevistados construyen acerca de su pertenencia étnica. Esta es percibida como resultado de un origen e historia común que comparten los integrantes y, por tanto, es asumida como un elemento heredado e involuntario (Gans, 1979). Consecuentemente con esta visión “biologizante”, un grupo se percibe a sí mismo como portador de una serie de rasgos particulares o determinadas normas de conducta que, a sus ojos, le diferencian de los otros (De Vos, 2006). Según señala Mary Waters, se trata de un particular “sentimiento de afinidad” que los descendientes de inmigrantes afirman tener hacia las personas del mismo origen; sentimiento que se mantiene con fuerza incluso cuando la información sobre el país de los antepasados sea mínima o las costumbres y tradiciones étnicas se mantengan de forma muy reducida (Waters, 1990).

Basándonos en los testimonios recolectados, hemos podido detectar una serie de valores y cualidades que han sido mencionados repetidas veces por los integrantes de

la comunidad —independientemente de su trayectoria étnica, lugar de residencia, edad o el tiempo que ha pasado desde la llegada de sus antepasados a la Argentina— como aquellos que mejor definen a los inmigrantes polacos y a sus descendientes. Durante las entrevistas realizadas, al pedir a nuestros informantes que describan los elementos que según ellos caracterizan a la comunidad polaca, en primer lugar, ha sobresalido claramente el adjetivo trabajador, acompañado, frecuentemente, por los sustantivos esfuerzo y sacrificio. Presentado como un valor en sí, que ha sido enseñado en el núcleo familiar, el trabajo y la actitud altamente positiva hacia él ha sido mencionado como un apreciado legado que se transfiere de padres a hijos en el seno familiar. Estos son algunos de los testimonios que confirman la importancia que adquiere dicho elemento entre los integrantes de la comunidad:

Acá, desde que llegaron fue la imagen de que el inmigrante polaco era muy trabajador, digamos, como agricultor, muy trabajador, muy constante, sí, yo pienso que la imagen era de un hombre trabajador (mujer, Colonia Wanda, 66 años, padre y abuelos maternos polacos).

De ser trabajador, siempre, eso sí, es algo que lo tienen en la sangre, que son muy, muy laborantes, ¿viste? Y contra viento y marea se levantan y siguen trabajando, y se caen y se vuelven a levantar. Eso es lo que más destaque, es lo primero que pongo de los polacos (mujer, Posadas, 65 años, hija de inmigrantes).

El polaco es muy, muy trabajador. ¿Sabés qué? Debajo del escudo polaco pone “Dios, Honor, Patria”, y yo añadiría “Trabajo” (hombre, Colonia Wanda, 66 años, hijo de inmigrantes, traducción de la autora).

El trabajo, que no depende tanto de los frutos que uno produce, sino que es motivo de orgullo para quienes lo realizan, ha sido identificado por los entrevistados como fuente de una cultura particular y base de la educación recibida. También ha sido definido como una característica que, más allá de garantizar el progreso individual, está orientada, principalmente, hacia conseguir un bienestar familiar y colectivo. Consecuentemente, el sacrificio y las constantes ansias de mejorar adquieren, a los ojos de los entrevistados, un sentido adicional en cuanto van encaminados para asegurar el bienestar de las futuras generaciones y garantizar su acceso a la educación:

Yo particularmente lo que percibí en el caso de mi familia es la meta de que la generación siguiente estuviera mejor que la anterior, digamos [...]. Como una cuestión

natural. Eso yo noté que mis abuelos tenían como no tanto como ellos vivir su vida, sino vivir para que la siguiente generación estuviera mejor. Y yo eso también lo percibí con mis padres, un gran esfuerzo para que los chicos pudieran tener los medios, pudieran estudiar [...] Esa es una diferencia fundamental, que las personas digan, bueno, yo voy a ceder, pero voy con la esperanza que ellos van a estar mejor que yo... (hombre, Oberá, 48 años, nieto de inmigrantes).

Mi papá, por ejemplo, la formación, la escuela si o si, era fundamental que nosotros termináramos la escuela, si se podía, la secundaria también, o sea seguir... bueno, recién comenzaba la colonia, así que nosotros llegamos a hacer el básico completo y después, por ejemplo para estudiar de maestra, yo me tuve que ir y quedar en un colegio internada casi 5 años... La educación, la conformación de la familia, después bueno, la honradez en el trabajo, la unión entre hermanos, el ayudarse unos a otros, eso era básico y toda la familia es así (mujer, Colonia Wanda, 66 años, padre y abuelos maternos polacos).

Según el relato elaborado por los integrantes de la comunidad, el culto de trabajo y la perseverancia son rasgos que, pese a las circunstancias muy adversas, les han permitido “salir adelante”. Es interesante apuntar que este carácter solidario, la predisposición de sacrificarse por el bien común que, en primera instancia, está orientado hacia beneficiar a la comunidad polaca y a la propia familia, se extiende, en el discurso colectivo, hacia toda la sociedad de acogida:

Yo siento que los polacos, yo saco a relucir eso [...] por lo menos lo que nos transmitieron a nosotros, este trabajo incansable, el esfuerzo por progresar desde el trabajo, que es lo que ellos nos demostraron forjando esta ciudad, forjando el país (mujer, Oberá, 27 años, bisnieta de inmigrantes).

Nosotros no hemos vivido eso, a lo mejor un poquito, pero ellos, ellos fueron unos héroes, porque sobrevivieron tales cosas que uno no se puede imaginar... muy duro [...]. Cuando llegaron, trabajaron muchísimo, día y noche, para poder tener esta tierra, para levantar este país... (mujer, Colonia Wanda, 65 años, hija de inmigrantes).

De esta manera, la actitud altamente positiva hacia el trabajo se convierte en un valor colectivo y es presentada como un referente enraizado en el pasado común, que se transmite a través de los lazos sanguíneos. Es por ello que, si bien los descendientes reconocen no haber expe-

rimentado las dificultades propias de las primeras épocas del asentamiento, se ven a sí mismos como portadores de una cultura de trabajo particular y herederos legítimos de los que “levantaron este país”.

El siguiente rasgo compartido es la importancia otorgada al mantenimiento de los vínculos familiares y un fuerte apego a la conservación del modelo que podríamos denominar tradicional de la familia. Ambos elementos han sido frecuentemente nombrados como una característica propia de la comunidad polaca. Lo podemos comprobar en los siguientes testimonios:

Yo creo que el polaco es familiaro [...]. Es muy fuerte el sentimiento de familia... y entonces tira mucho la familia, y sobre todo la familia de la madre. Y yo traté de transmitir eso a mis hijos (mujer, Posadas, 71 años, hija de inmigrantes).

Sí, en la conformación de la familia, principalmente, el polaco siempre se ha preocupado por mantener su familia [...]. Los polacos se juntan para toda la vida, por lo menos antes era así, ahora está cambiando un poco... (mujer, Colonia Wanda, 56 años, padre y abuelos maternos polacos).

De los relatos citados hasta el momento se desprende que los integrantes de la comunidad polaca en Misiones tienen muy claro cuáles son las características propias de su grupo étnico. Se trata de una alta valoración del trabajo, la importancia otorgada a la educación de los hijos y el amor a la familia. Llegados a este punto consideramos oportuno transcribir la experiencia del trabajo de campo sobre los descendientes de inmigrantes europeos en Estados Unidos, realizado por Mary Waters en la segunda mitad de los años ochenta:

I noticed the similarities after I conducted interview after interview in which the same qualities were mentioned, but each time with a different ethnic label attached. I would be told that one family had sacrificed everything so that their children could go to the college because they were Germans and Germans set great store by education. At the next house, I would be told that the Irish truly valued education, and that that was why they had finished high school when others had not. In the next house the story would be that the Portuguese sacrificed to educate their children. After a while I begin to notice that people were all citing the same values —most often love of family, hard work, and belief in education— yet each family attributed them to their own ethnic background (Waters, 1990, p. 134).

En otras palabras, los valores percibidos como exclusivos de un determinado grupo, en este caso compuesto por los inmigrantes polacos y sus descendientes establecidos en el noreste argentino, resultan muy parecidos, e incluso podríamos decir idénticos, al tratarse de grupos de orígenes distintos y radicados en países diferentes¹⁰. Se trata, pues, de una tendencia generalizada, propia de la mayoría de comunidades de origen inmigrante, de evaluar positivamente su grupo y acudir a características o normas de conducta que se consideran de gran valor para construir el sentido de pertenencia y describirse a sí mismas (Giménez, 1997).

Valores como límites étnicos

La sensación de estar en posesión de características compartidas, además de crear el sentimiento de pertenencia y fomentar lazos de solidaridad, cumple una función de trazar límites ante los “otros”. En el contexto que estamos analizando, las señales o signos manifiestos (Barth, 1976) —como, por ejemplo, lengua, religión o costumbres alimenticias particulares— frecuentemente han perdido la capacidad de delimitar de manera clara las fronteras étnicas en la vida cotidiana. Es por ello que la autopercepción de ser portadores de rasgos específicos adquiere, a los ojos de los entrevistados, un papel primordial a la hora de diferenciarse de los que no pertenecen a la comunidad. En este sentido, la valoración altamente positiva de la cultura del trabajo como una herencia apreciable, la predisposición al sacrificio y al esfuerzo, se contraponen, según el discurso colectivo, ante la actitud de menosprecio que frente a estos valores presentan otros grupos étnicos, principalmente aquellos de origen no europeo:

Las familias polacas siempre pensaban en el día de mañana, porque los de acá sólo piensan en el día de hoy y mañana, ya veremos... y los polacos trabajaban mucho, ahorran y es por eso. Es lo que llevamos en los genes y los locales no (mujer, Colonia Wanda, 65 años, hija de inmigrantes, traducción de la autora).

Ellos nos tenían así rabia, que nosotros como que [...] teníamos lo que les pertenecía a ellos, no contaban el trabajo, nunca, no llevaban en cuenta, las complicaciones que nosotros teníamos en nuestras casas, y ellos siempre divirtiéndose [...]. No trabajaban, no se esforzaban tanto como nosotros, pero cuando veían que los otros progresan, a ellos les dolía esto (mujer, Posadas, 71 años, hija de inmigrantes).

Como señala Giménez, muchas características que se atribuyen a determinadas comunidades —y lo pudimos apreciar parcialmente en el apartado anterior titulado “Cómo nos ven los otros” — tienden a ser estereotipos ligados a prejuicios construidos socialmente (Giménez, 1997). De ahí, la situación de rechazo hacia la población criolla ha sido provocada, a los ojos de los entrevistados, por la incompatibilidad de valores y por carecer los “otros” de normas de conducta consideradas como “adecuadas”. De otra parte, en el caso que estamos analizando, además de cumplir una importante función en el establecimiento de las fronteras étnicas ante otros grupos poblacionales, el culto al trabajo, así como el ya mencionado amor hacia la familia, han actuado como instancia legitimadora del orden social en el presente. Paralelamente, han permitido exculparse de cualquier responsabilidad por la hostilidad y discriminaciones mutuas, mencionadas anteriormente, ante otros grupos étnicos:

Nosotros, por ejemplo, fuimos educados en nuestra casa así, si firmábamos un matrimonio, seguíamos así, pase lo que pase. Y por eso mis papás me hincharon muchísimo para que yo me case con un polaco [...]. Sí, yo tenía un novio criollo, pero me hicieron la guerra hasta no dar más [...]. Y la verdad que doy gracias a mis padres, este valor de luchar por eso, porque, al menos mis hijos tienen las costumbres polacas. Y si me hubiera casado con un criollo, vaya a saber. Ahora me hubiera dejado con un montón de hijos y ciao... Eso lo que mi mamá me decía, te casás con un criollo, te va a llenar de hijos y después se va a mandar a mudar con otra y te vas a quedar sola... (mujer, Posadas 70 años, hija de inmigrantes).

Además en lo referido a la educación éramos distintos. Todo era más rígido, se tendía a ser más culturales. Aquí nadie cuida nada, se pisa el césped, se tiran los papeles al suelo, en la calle. Nosotros no teníamos permitido esto porque se supone que veníamos de otra cultura, donde esto no estaba bien visto. Lo mismo en cuanto al saludo y al respeto por los mayores. Es hasta el día de hoy (mujer, Posadas, 54 años, nieta de inmigrantes).

En cuanto a los grupos de origen europeo, se ha registrado un fenómeno interesante. Por un lado, los integrantes de la comunidad critican que “se les mete en el mismo saco” a todos los de origen centro-oriental europeo, apuntando una desinformación sobre Polonia en general y

¹⁰ La evocación del trabajo, la predisposición al sacrificio como rasgos propios de una comunidad dada también han sido mencionados para el caso italiano (véase Prevedello, 1999), el gallego (Núñez Seixas y Fariás, 2010), así como en el de los descendientes de inmigrantes polacos en Brasil (Seyferth, 1986; Chacon Valença, 2008).

la comunidad polaca en Argentina en particular. Por otro lado, muchos se inscriben dentro de lo que denominan una “cultura europea”, propia de los inmigrantes provenientes del Viejo Continente y claramente diferenciable, a los ojos de los entrevistados, de la criolla:

Y claro, nosotros teníamos otras costumbres, éramos educados de una forma muy europea, con reglas bastante estrictas, con lo que era respetar a otras personas, tener que concurrir a misa, por supuesto la escuela, horarios de comida, horarios de descanso, todo bien en forma muy rígida, tipo europeo. Donde faltara la obediencia, venía el castigo directamente. Se nos enseñaba religión, íbamos a misa y había que aprender, no podíamos blasfemar, si decíamos malas palabras... (hombre, Oberá, 48 años, nieto de inmigrantes).

Como se ha podido observar, si bien la frontera étnica construida en el imaginario colectivo ante los denominados “criollos” o “nativos” está muy clara y encuentra su base en la percepción de estar en posesión de determinados valores y normas de conducta no compartidos con dicho grupo, esta se desdibuja cuando se trata de la mayoría de las colectividades de origen europeo; en este último caso, los entrevistados se ven incapaces de establecer unas diferencias significativas. Dicho fenómeno, sin embargo, no ocurre cuando se trata de una comunidad específica: la de origen alemán.

Nosotros y los alemanes

Según hemos apuntado, los descendientes de inmigrantes polacos han criticado el conservadurismo, así como el carácter cerrado y elitista de la comunidad polaca. En ocasiones han destacado una cierta tendencia a la conflictividad e imposibilidad de alcanzar un consenso. Al mismo tiempo, han sido frecuentes los relatos que apuntaban un rechazo, más o menos encubierto y no exento de claras actitudes discriminatorias, hacia la población “criolla” o “nativa”, debido a la “incompatibilidad de valores”. Dicha percepción, no obstante, experimenta un importante giro cuando los entrevistados se colocan frente a los representantes de la comunidad alemana. En este punto consideramos interesante señalar cómo el discurso colectivo se modifica y se transforma, en este caso concreto, resaltando determinadas características que, claramente, se contradicen con los testimonios anteriores:

Nosotros sabemos perdonar, nosotros aceptamos a un negro, un criollo y un alemán no acepta que la hija se case con un negro, en el sentido del criollo [...]. Los alemanes en este sentido son más fríos, si se pelean no

se perdonan. Nosotros somos todo lo contrario... Por allí los polacos son medio como relajados, como que no somos tan empecinados, qué sé yo (hombre, Oberá, 26 años, bisnieto de inmigrantes).

Un alemán es un alemán. Cuando hay dos alemanes y una persona de otro origen, ellos hablarán en alemán. Pero un polaco no. Yo tenía una chica que me ayudaba con la limpieza, y mi cuñado cuando venía de visita, él no hablaba en polaco, porque sabía que la chica no entendía nada. Nosotros tenemos este respeto por la otra gente. Y los alemanes no, los alemanes no... (mujer, Colonia Wanda, 73 años, hija de inmigrantes, traducción de la autora).

Así, cada uno tiene una forma... Aunque es cada vez más difícil porque se están mezclando, pero el que no tiene mezcla, vos sabés, que es alemán. El alemán ya sabemos cómo es, el alemán no cambia. Se cree superior. Y arrastran eso, arrastran igual, a pesar de los años (hombre, Oberá, 46 años, hijo de inmigrantes).

A pesar de la visión primordialista que los entrevistados construyen acerca de su pertenencia étnica y el firme convencimiento de ser portadores de unos rasgos específicos, los elementos a los que acuden para afirmarse como integrantes del grupo no son un conjunto estático de características que se mantienen inflexibles frente a todas las comunidades con las que existe el contacto. Por el contrario, los valores o rasgos a los que aluden pueden cambiar, y frecuentemente cambian, dependiendo frente a quién se sitúan y con qué objetivo trazan los límites.

A modo de conclusión

Como se ha intentado demostrar, los rasgos que les son –o han sido– atribuidos a los integrantes de la comunidad polaca en Misiones por los que no pertenecen a la misma difieren sustancialmente de los que ellos mismos perciben como propios. De esta forma, frente a la visión de sucios, pobres, de inteligencia limitada o cerrados, elitistas y conservadores, los protagonistas de nuestra investigación han construido la autoimagen de personas trabajadoras, volcadas hacia la familia, solidarias, predisuestas a sacrificarse por el bien común, así como abiertas, amistosas y respetuosas hacia los “otros”. Las características mencionadas son percibidas como elementos heredados, genéticamente determinados, fruto de una historia compartida y, por ende, inmutables. Aunque los entrevistados los ven como rasgos exclusivos e inherentes al “ser polaco”, según hemos podido comprobar, se trata de cualidades que son evocadas a la hora de autodefinirse por la mayoría de grupos de origen inmigrante.

Por otro lado, a pesar de la visión primordialista de la pertenencia, la construcción de las fronteras étnicas puede apoyarse en valores o rasgos totalmente diferentes según se pretende distinguir de uno o de otro grupo. Es decir, las características consideradas como propias de la comunidad polaca en Misiones se manifiestan bajo distintas configuraciones y con diferente grado de intensidad, dependiendo de la presencia de los elementos que la constituyen. Consecuentemente, no se construyen de forma independiente del contexto en el que está inserto un determinado grupo; por el contrario, están sujetas a la interacción constante con la sociedad receptora o con los demás colectivos y no permanecen inmunes a este proceso. Por lo tanto, los rasgos que son percibidos como los que establecen la diferencia con los otros, al experimentar importantes variaciones, son, ante todo, relacionales y contextuales, y surgen como resultado de la construcción y frecuentemente también de reinvencción de la identidad étnica.

Referencias

- ÁLVAREZ GILA, O. 2015. Etnicidad, geografía y folclore en la construcción del estereotipo del inmigrante vasco en el cine norteamericano. In: E. GONZÁLEZ MARTÍNEZ; R. GONZÁLEZ LEANDRI, *Migraciones transatlánticas: Desplazamientos, etnicidad y políticas*. Madrid, Cataratas, p. 175-197.
- ATKINSON, D.; MORTON, G.; SUE, D.W. 1989. A minority identity development model. In: D. ATKINSON; G. MORTON; D.W. SUE (eds.), *Counseling American minorities*. Dubuque, Brown, p. 35-52.
- BARTH, F. 1976. Introducción. In: F. BARTH, *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 9-49.
- CARRETERO, A. 1995. *Prostitución en Buenos Aires*. Buenos Aires, Corregidor, 254 p.
- CHACON VALENÇA, V.L. 2008. Crianças catarinenses de descendência polonesa: valores estético/culturais predominantes. *Teoria e Prática da Educação*, 3:319-325.
- DE VOS, G. 2006. Ethnic Pluralism: Conflict and Accommodation: The role of Ethnicity in Social History. In: L. ROMANUCCI-ROSS; G. DE VOS; T. TSUDA (eds.), *Ethnic Identity: Problems and Prospects for the Twenty-first Century*. New York, AltaMira Press, p. 1-36.
- GALLERO, M.C.; KRAUSTOFL, E. 2009. Proceso de poblamiento y migraciones en la Provincia de Misiones, Argentina (1881-1970). *Avá*, 16:245-264.
- GANS, H.J. 1979. Symbolic ethnicity: The future of ethnic groups and cultures in America. *Ethnic and Racial Studies*, 2(1):1-20. <https://doi.org/10.1080/01419870.1979.9993248>
- GIMÉNEZ, G. 2005. La cultura como identidad y la identidad como cultura. In: Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales, CONACULTA, III, Guadalajara, 2005. *Anales...* p. 1-27.
- GIMÉNEZ, G. 1997. Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 9(18):9-29.
- KRAUSTOFL, E. 2011. Kolonizacja prywatna w Misiones: Kolonie Wanda i Lanusse, 1936-1960. Relacje zebrane w latach 2005-2007. In: R. STEMPLOWSKI (ed.), *Polacy, Rusini i Ukraińcy, Argentyńczycy Osadnictwo w Misiones 1892-2009*. Varsovia, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego e Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich UW, p. 471-512.
- ŁUKASZ, D.; STEMPLOWSKI, R. 1983. Polskie osadnictwo chłopskie w argentyńskim Misiones od końca XIX w. do lat trzydziestych XX w. In: M. KULA (coord.), *Dzieje Polonii w Ameryce Łacińskiej: zbiór studiów*. Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, p. 246-308.
- MALINOWSKI, M. 2005. *Ruch polonijny w Argentynie i Brazylii w latach 1989-2000*. Varsovia, CESLA, 324 p.
- MAZUREK, J. 2006. *Kraj a emigracja. Ruch ludowy wobec wychodźstwa chłopskiego do krajów Ameryki Łacińskiej (do 1939 roku)*. Varsovia, Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich Uniwersytetu Warszawskiego i Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego w Warszawie, 480 p.
- NÚÑEZ SEIXAS, X.M.; FARÍAS R. 2010. Las autobiografías de los inmigrantes gallegos en la argentina (1860-2000): testimonio, ficción y experiencia. *Migraciones y Exilios*, 11:57-80.
- PREVEDELLO, N.L. 1999. Identidad étnica de la comunidad caroyense de origen friulano. In: T. BLANCO DE GARCÍA (coord.), *Presencia e identidad de los italianos en Córdoba*. Córdoba, Ediciones del Copista, p. 101-122.
- SEGUNDO CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN 1895. 1898. Disponible en: http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/censos/censos_digitalizados/Censos%20Digitalizados/. Acceso el: 08/12/2015.
- SEYFERTH, G. 1986. Imigração, Colonização e Identidade Étnica (notas sobre a emergência da etnicidade em grupos de origem européia no sul do Brasil). *Revista de Antropologia*, 29:57-71.
- SMOLANA, K. 1996. Juntos a través de la historia: Boceto histórico de las relaciones polaco-argentinas. In: A. DEMBICZ (coord.), *Relaciones entre Polonia y Argentina: pasado y presente*. Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos, p. 40-56.
- STEFANETTI KOJROWICZ, C.; PRUTSCH, U. 2002. Apóstoles y Azara: dos colonias polaco-rutenas en Argentina vistas por las autoridades argentinas y austro-húngaras. In: J. OPATRNÝ (ed.), *Emigración Centroeuropa a América Latina*. Praga, Universidad Carolina de Praga/Editorial Karolinum, vol. II, p. 147-160.
- STEMPLOWSKI, R. 2011. *Polacy, Rusini i Ukraińcy, Argentyńczycy Osadnictwo w Misiones 1892-2009*. Varsovia, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego e Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich UW, 596 p.
- STEMPLOWSKI, R. 1991. Liczebność i rozmieszczenie geograficzne osadników słowiańskich oraz ich dzieci w Misiones (1892-1945). In: R. STEMPLOWSKI (coord.), *Słowianie w argentyńskim Misiones 1897-1977: zbiór studiów*. Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, p. 43-97.
- SUÁREZ-OROZCO, C.; SUÁREZ-OROZCO M.M. 2003. *La infancia de la inmigración*. Madrid, Ediciones Morata, 292 p.
- WATERS, M. 1990. *Ethnic Options: Choosing Identities in America*. Berkeley, University of California Press, 224 p.

Submitido: 08/01/2016

Aceito: 10/08/2016